

EL DIARIO ILUSTRADO

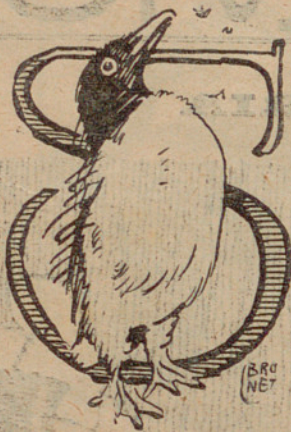
SUPLEMENTO

LABOR SOLIDARIA



¡Animo, un esfuerzo más y lo dejais hecho un lío!

“ENQUÊTE” DE ACTUALIDAD



SEGURAMENTE cuando esta que no vacilo en llamar sensacional, informacion se publicado. No me refiero á Sanllehy y al otorgamiento de la Cruz de la Legion de Honor por el indiscutible mérito de haber conquistado en Tolo sa á toda la corte de amor... y cortesia. Me refiero al sufragio universal, muerto ó mal herido por el voto corporativo.

Pero por eso mismo que ya no tendrá remedio el mal, si el mal está hecho, es útil el saber cómo piensan y lo que piensan, cuando piensan — á burro muerto la cebada... — nuestros más eminentes hombres públicos y algunos privados.

Y me he apresurado á recoger esos pareceres casi tanto como Maura apresura la aprobacion del proyecto de Administracion local.

Para saber cómo piensan nuestros conspicuos de la política he elegido la hora más propicia: la de comer.

Gracia á esta prevision puedo ofrecer á ustedes las siguientes resultancias de mi importantísima *enquête*.

Yo, para ser franco, no necesito del sufragio, ni orgánico, ni inorgánico, ni... aun de órganos siquiera. La mansedumbre del país basta.

Maura, dictando.

Ni con uno, ni con otro tiene la cosa remedio, ganará las elecciones el que maneje el puchero.

El alcalde de Móstoles.

Si votos, ¿para qué rejas? si rejas, ¿para qué votos? Decidme quién es el ministro de la Gobernacion y os diré quién gana las elecciones. No vale la pena de preocuparse de la cuestion propuesta.

Salomon en el Cantar de los cantares.

A mí no me preocupa el cómo se haya de votar, sino el que puedan votar algo, antes que me *boten*.

Ferrandiz.
Ministro de Marina.

Yo supongo que es orgánico lo que procede del organismo. Por eso me decido por el voto corporativo. Mi ideal es el voto orgánico; vamos, el pellejo ó corambre.

Osma.
Ministro desgravado.

El voto corporativo no se compagina bien con mi proposicion para que se otorgue el sufragio á las mujeres. ¿Cómo iban á lanzar votos las hijas de María? Sería inverosímil.

Faquito Ii.

¡Ah, si yo supiera que me votaban! Puede que me decidiera... por lo que me diera más votos.

Jesús Pinilla.

No estoy por el voto corporativo ¡Tengo tan poco cuerpo!..

Tori y Matorell.

Opino todo lo contrario.

Solferino.

Al fin se ha venido á dar en mi sistema. En mis buenos tiempos, ¿quién no recuerda que se votaba

Los admiradores de Sol y Ortega



—¿Verdad, general, que ha salido á tiempo el Sol?
—¡Pchs! Es un Sol que calienta tan poco...

¡Ningún voto corporativo y el voto orgánico!



Revista del histórico batallón Veteranos de la Libertad, verificada en su cuartel de la calle de Sadurni.

corporativamente? los barrenderos, en corporacion los municipales, en corporacion; los consumidores corporativamente; los ..
El genio siempre acaba por imponerse.

Samaranch,
agente electoral y funerario.

Coincido en todo y por todo con Solferino.
¡Hasta en las medidas del traje!

Ossorio,
principio de autoridad robustecido.

Voto por el voto corporativo para tener más voto. Y mi opinion no puede ser más desinteresada puesto que sólo pertenezco á ciento ochenta y siete Corporaciones y á la Comisión organizadora de cincuenta ó sesenta.

José Monegal,

En el asunto que se debate pienso que no pienso .. pasto.

La Cierva,
en día feriado.

Si nos siguen cerrando las tabernas dominicalmente es seguro que seguiremos votando, en corporacion... al chapiro verde.
Y deseando que boten á La Cierva.

El gremio de taberneros..

Nuestra opinion es que hay que cortar por lo sano.

El gremio de cuchilleros.

Y la nuestra que ... ¡apaga y vámonos!

El de cinematógrafos.

Por la recopilacion,

JERÓNIMO PATUROT,
enquêteur.



VISITAS DE PÉSAME

Una de las mayores torturas á que someten al infeliz mortal las prácticas sociales, son las visitas de pésame.

Muy raro será el ser feliz que se haya librado de este martirio, del cual no es fácil eximirse sin sentar plaza de hombre grosero y mal educado.

Las señoras, como son más dadas al visiteo y á husmear las casas de las amigas, son las que llevan al dedillo la lista de las relaciones fallecidas y las que dicen al esposo:

—Manuel, esta tarde no vayas al café, que tenemos que ir á dar el pésame á las de Trujillo por la muerte de su cuñado.

—Pero, mujer, si apenas le conocíamos. Si yo no le he visto más que una vez en mi vida y fué en el tranvía.

—No importa; ya sabes que las de Trujillo llevan á punta de lanza estas cosas, y además no olvides que su tía fué nodriza de la sobrina de tu jefe y el mejor día puedes necesitar una recomendación.

Y el matrimonio se viste de negro, pone el semblante triste y va á casa de las de Trujillo haciendo ver que la muerte del cuñado les tiene muertos de pena.

En estos casos las familias de los difuntos se creen dispensadas de toda urbanidad, no salen á recibir á las visitas, ni las despiden; un amigo oficioso, que nunca falta, se encarga de estos menesteres. La familia se congrega en la sala, se entonan los balcones, todos los trajes son negros, todos los rostros macilentos y en todas las manos

se agitan blancos pañuelos prestos á restregar unos ojos de los cuales, en la mayoría de los casos, no sale una lágrima.

En esta guisa resisten el chaparrón de majaderías que enjareta el destile de amigos y conocidos. Los consuelos que se prodigan suelen ser de este

—¿Con que el pobre don Telesforo nos ha dejado? ¡Quién lo diría! Un hombre fuerte como un roble y que se comía dos kilos de ternera de una sentada.

—No me diga usted nada, doña Julia; ya sé la desgracia. Todos hemos de pasar este trago. ¡Ay, qué vida esta!

—Pero si esto parece un sueño! ¡Si estuve yo hablando con él anteayer en la peluquería! Por cierto que se enfadó con el barbero porque le quemó una guía. ¡Quién le había de decir que á las pocas horas estaría bajo tierra!

—No lllore usted, señora tome usted ejemplo de mí que he visto morir más de veinte seres queridos. Acuérdesse que le queda una hija, que este pícaro mundo es cuestión de cuatro días y que el día menos pensado cualquiera de los presentes ¡zás! se va al hoyo...

—Lo que tiene usted que hacer ahora es alimentarse bien y distraerse, porque, hija mía, tenemos obligación de mirar por la salud y estas cosas ya no tienen remedio.

—Pero ¿qué ha tenido? ¡Si estaba tan bueno!

Y la viuda ó algún pariente refiere por centésima vez toda la dolencia con todos sus detalles, variaciones, pa'abras que habló, vómitos que tuvo, esputos, deyecciones y si las orinas eran claras ó espesas.

El auditorio escucha en silencio, hacen gestos de horror si el detalle lo pide y terminan á coro diciendo:

—¡Pobre señor, y cuánto ha sufrido! ¡Bien ha ganado el cielo!

Y pasan las horas hasta que toda aquella farsa termina y cuando el último visitante ha traspasado la puerta la viuda abre los balcones respira con satisfacción y grita á la criada:

—Indalecia, suba usted de la carnicería un kilo de chuletas de riñonada y haga usted una tortilla de jamón, que estoy desfallecida.

Hay quien se pirra por asistir á las visitas de pésame y tiene á gala desterrar el mal humor y la tristeza de la concurrencia. Yo conocí á un jubilado de Hacienda que era un tesoro para este particular. Visita de duelo á la que concurría don Emeterio salía uno ¡muriéndose de



Jefes y oficiales del batallón Veteranos de la Libertad.



Los viejos son niños grandes... y quien con niños se acuesta...

risa. Hacía juegos de manos, tocaba el cornetín con un papel de fumar, bailaba gayotas y tiraras é imitaba á toda clase de animales.

Si alguien le llamaba la atención de lo inoportuno de sus gracias él contestaba amoscado que lo hacía con el buen fin de distraer á la familia de su pena, y todos los circunstantes aprobaban su proceder.

Cuando se despedía lo hacía siempre con estas frases:

— Compadezco su justo dolor y que allá nos espere el difunto muchos años

Y otras añadía:

— Y Dios le dé tanta paz como descanso nos deja.

Si se trataba de un viudo y tenía confianza:

— No te apures, que ya te tengo buscada novia; es de primera.

Si se dirigía á una viuda de buen ver:

— Fuera lágrimas, que esos ojos valen muchos millones y ya sé yo de alguno que está dispuesto á robarlos.

Los *consolados* decían sonriendo:

— ¡Qué cosas tiene usted! ¡Este don Emeterio es el diablo!

Y es que el dolor que campea en las visitas de pésame es tan superficial como ficticio.

FRAY GERUNDIO

RETAZOS CARNAVALESCOS

¿DE QUÉ SE DISFRAZARAN USTEDES?

El gobernador.

¿Disfrazarme? No, en mi vida, que cuando me he disfrazado de Poncio listo é ilustrado, me han conocido enseguida.

Carlitos Ossorio.

Con la cuestion terrorista no tengo tiempo de nada,

(No me da á mí la tostada,

le entretiene la conquista de alguna *ninfa* casada.)

Bertran y Musitu.

De *choffer*. Con ese traje, alguna conquista haré. hoy, las damas *linajudas* se fugan con los *choffers*.

Peris Mencheta.

Me disfrazaré de obrero,

quiero recordar los días en que fuí *picapedrero*.

Toribio Mir y Miró.

De artista francesa es el disfraz que ahora encarezco. Ya sabe usted que enloquezco por el gran arte francés.

El concejal Nubiola.

¡Sarasa! ¡Jesús qué hombre! ¡qué pregunton y qué audaz!

¡Tripita! ¿Con qué intenciones pregunta por mi disfraz?

Guillermo Lopez.

De payaso disfrazado me encontraré en mi elemento. (De payaso se ha mostrado siempre en el Ayuntamiento.)

Quero.

Ha tiempo que me disfrazo para mi cargo ejercer, como estoy expedientado... (¡Que viva la gent de bé!)

II.

El jefe de policía ha dado á luz una idea, que al señor Gobernador ha parecido de perlas. Es la tal organizar para las próximas fiestas de Carnaval una *Murga*, ú lo que sea, compuesta de individuos de la *poli* de la clase más selecta. La comitiva saldrá del Gobierno con bandera que ha bordado una inspectora de la clase de *terceras*. Irá Muñoz de Arlequin, de académico Pineda, de verdugo Carbonell y Valdés de lavandera, Castellanos de gitano esgrimiendo unas tijeras que de cuando fué barbero como recuerdo conserva. Todos los demás agentes solo llevarán careta, y tocarán el violon ú otro instrumento de cuerda. No puedo dar más detalles por si el programa se altera; solo debo adelantar, que el objeto de la *fiesta* es recolectar dinero para un premio que proyectan los policías crear, destinado á la portera que con *manos en la bomba* á un individuo sorprenda.

JESÚS PARDO

Aunque se vista de seda...



—Con ese disfraz nos gustas menos.

LOS "CINES" MADRILEÑOS

No tienen nada de comun con los cinematógrafos de Barcelona.

Por esto, la real orden de Lacierva, que atenta contra la vida de esa clase de espectáculos, siendo necesaria en Madrid, constituye una notoria injusticia aplicarla al resto de España, y aquí tienen planteado el eterno problema que vuelve locos á muchos, la justa y discutida teoría de la diversidad de costumbres, de pueblos y de razas, que hace necesarias distintas leyes y diferentes maneras de gobernar.

Yo no pretendo sentar plaza de Caton ni cosa que se le parezca; fui un aficionado impenitente á las películas y un parroquiano asiduo de todas las salas y salitas que funcionan en Barcelona. Con estos antecedentes me rebelo contra la medida de Lacierva en lo que pueda afectar á mis inolvidables cinematógrafos de Barcelona y aplaudiría el cierre de todos los «cines» de Madrid.

¿Por qué? Pues por razones de moralidad, de limpieza, de buen gusto y de salud pública. ¿No basta? Pues por hacer rabiar á Julio Burell y á dos ó tres caballeros más para quienes la cuestión esa de los «cines» envuelve un problema de cocido; me parece que la razón última tiene fuerza bastante para justificar este caso excepcional de *laciervismo*, en que confieso haber incurrido en este punto concreto de los cinematógrafos.

Ustedes no pueden llegar á formarse una idea de lo que es un «cine» de los nueve-cientos y pico que hay instalados en Madrid.

Barracones hediondos, sucios y sin ventilacion. La mayor parte de ellos no son otra cosa que un pretexto para que por veinte céntimos la gente tenga derecho á estarse magullando durante una hora. El espectáculo no comienza hasta que el local rebosa de gente que se aprieta y se estruja, las tinieblas son constantes y no se puede averi-

guar la cara ni el sexo de la persona ó las personas que han permanecido durante la sesión en contacto íntimo con nuestros cuerpos hasta que se abren las puertas y la multitud sale á la calle.

Durante la exhibición de las cintas y en los intermedios de completa oscuridad, la multitud no cesa de alborotar expresando en voz alta todas las sensaciones que experimenta, ni las manos ni las lenguas están quietas y como que por falta de ámbito nadie puede revolverse individualmente. Cualquier movimiento de uno de los espectadores repercute por toda la sala.

En la mayor parte de los «cines» han suprimido el charlatan que explicaba los asuntos desarrollados en la película, pues era imposible entender lo que decía, efecto de los gritos y del alboroto que armaban los espectadores. Ahora hay treinta ó cuarenta charlatanes voluntarios que en el *caldo* de los barrios bajos, intercalando obscenidades en la explicación, refieren á su manera el significado de los sucesos que las cintas gráficamente expresan. Todo esto va acompañado del llanto de algún chiquillo á quien aplastan la cabeza, de los gritos de alguna mujer que denuncia á voces las manipulaciones que se permiten realizar sobre su cuerpo, las manos ocultas de los espectadores sinvergüenzas que hay á su alrededor, del ruido sonoro que produce alguna bofetada y de otros ruidos más inoportunos, pero que al público deben producirle mucha gracia, á juzgar por las risas con que suelen ser acogidos; y siempre en un bailoteo constante, porque allí nadie está quieto y el hombre más reposado tiene que marcarse á la fuerza un tango siguiendo el impulso que dan á sus caderas las gentes que le aprietan por delante, por detrás y por los costados.

Cuando tocan á pellizcar, nadie se libra de recibir cariños de este género en la parte del cuerpo que más se presta, y por muy perverso que se tenga el gusto, dudo que pueda agradarle á ninguna persona que merezca el nombre de tal, que unas manos masculinas y probablemente sucias se permitan semejantes desahogos, en sus carnes.

Fuera de Madrid la oscuridad de los cinematógrafos podrá envolver un peligro para la castidad femenina que va expuesta á ciertos atrevimientos y osadías; pero aquí, en los «cines», los hombres tampoco están libres de riesgos, lo cual me parece ya intolerable.

Sin excepción, en los «cines» de los barrios extremos y aun la mayoría de los del centro, ocurre lo que dejo relatado y algo más que entra de lleno en un realismo demasiado pornográfico para que podamos pintarlo á lo vivo; pero la malicia del lector puede llegar hasta donde le plazca sin miedo á incurrir en exageración.

Hay tres ó cuatro, en las calles más céntricas, que se han montado casi á la barcelonesa, con relativo lujo y confort; son los llamados «cines» aristocráticos y, en algunos, por una sección de cuarenta minutos de oscuridad se pagan tres reales, y hasta una peseta si la sección es de las llamadas de moda. A pesar de estos precios el dinero entra á montones por las taquillas. El secreto de este éxito estriba en un error que sufrió en las medidas de los asientos el constructor de las obras del más favorecido de aquellos locales.

Calculó que doce centímetros bastan para un asiento. Las sillas tienen su numeración y están separadas una de otra cuatro ó cinco centímetros; de modo que en una hilera de diez sillas, donde á lo sumo caben cinco personas, que no tengan exceso de carnes, han de acomodarse diez personas, y se acomodan; ¡ya lo creo!

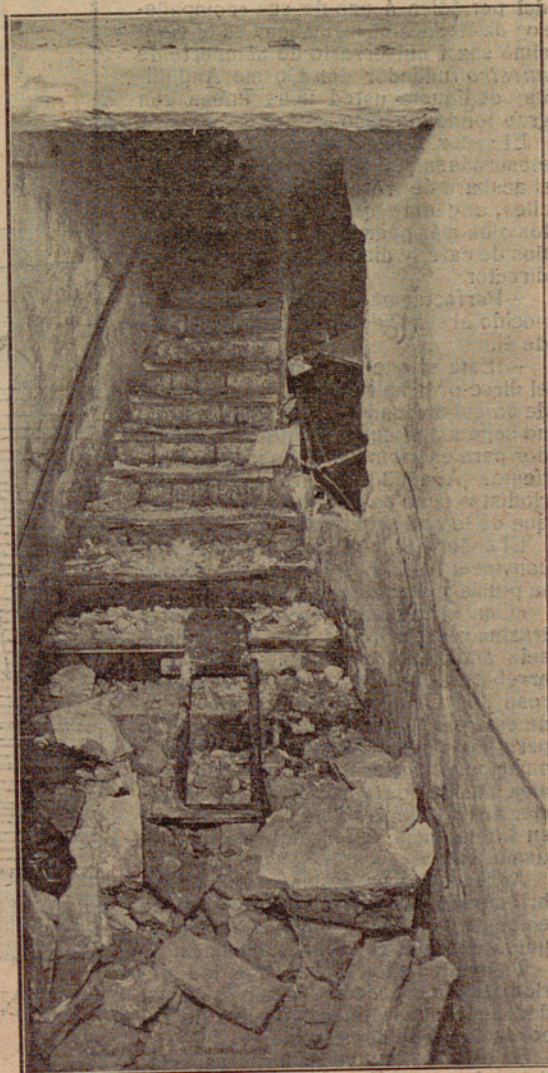
No se sabe á ciencia cierta si uno está sentado

sobre su silla ó sobre los muslos y las caderas del vecino ó de la vecina; pero el público soporta admirablemente estas pequeñas molestias á cambio de lo notable del espectáculo. Las películas no se varían nada más que de trimestre en trimestre y los parroquianos suelen ser cada día los mismos.

Allí no se arma algazara, las conversaciones se mantienen en voz muy baja; un silencio discreto, sólo interrumpido por el rumor de las sedas, reina en la sala perfumada en los momentos de mayor oscuridad.

Dícese que uno de los empresarios de ese «cine» es Julio Burell, el ilustre periodista que no escribe en ningún periódico. En este detalle y en el de que al frente de muchos de los «cines» de los barrios bajos figuren conocidos gaceteros de la gran Prensa se fundan los que dicen que la real orden anticinematográfica de Lacierva envuelve una venganza del ministro.

Yo me alejé de que les chinchén; podría pasarle á Burell el que por su causa una damisela rubia, que vestía como una duquesa, dejase ir cruce-



Destrozos ocasionados por el petardo que estalló el lunes último en la entrada de la casa número 3 de la calle de Corders.

tadas en mi cuerpo las ballenas de su corsé; pero que por culpa de un reporter de *El Imparcial* recibiera en un «cine» de los barrios bajos, cierto día, un pellizco en salva sea la parte, no quiero, no debo ni puedo perdonarlo.

TRIBOULET.

Madrid, Febrero.

Hay que enterrarlo.

Mañana es Carnaval y hay que hablar de él forzosamente, pues uno de los deberes del *perfecto* periodista es el de conmemorar fechas, aniversarios, acontecimientos y cosas sonadas.

—Señor Fulánez— dice el director del periódico á uno de sus «compañeros de Redaccion» —mañana es el vigésimo sexto aniversario de la muerte de nuestro fundador don Cosme Anguililla; dedíquele usted unas líneas con gran fondo elegíaco.

El señor Fulánez abre los ojos desmesuradamente, ni más ni menos que si acabara de frotárselos con el «Lucile», unguento que en dos días pone los ojos más pequeños como dos platillos de café, y dice cariacontecido á su director:

—Perfectamente; más yo no he conocido al señor de Anguililla ni sé nada de él.

—¡Esta sí que es buena!— contesta el director admirado de la respuesta de su subordinado. —¿Qué importa que no sepa usted quién fué nuestro fundador para escribir de él un vibrante artículo? ¡Apañados estaríamos los periodistas si no pudiéramos hablar más que de lo que sabemos!

El señor Fulánez, ante razones tan convincentes, no replica, sino que coge la pluma y escribe:

«Con el corazón lacerado de dolor trazamos estas líneas. Hoy hace veintiseis años que la terrible Parca nos arrebató al bueno, al noble y caballero don Cosme Anguililla, fundador de este periódico. Hoy es día de luto para nosotros. Cuantos conocimos y amamos al señor de Anguililla y tuvimos más de una vez ocasion de apreciar sus revelantes dotes periodísticas, su inteligencia, su acendrado patriotismo, su...»

Aquí se atasca Fulánez; fija la febril mirada en el compañero que tiene enfrente, enciende un pitillo y prosigue... ensartando lugares comunes.

Tienen los años fechas que los periodistas no podemos dejar pasar sin dedicarles unas líneas á guisa de recordación ó de comentario.

En esto los hay verdaderos especialistas, Lorenzo Coria fué, en Barcelona, un maestro en ese género de literatura manida. Coria lo conmemoraba todo, incluso los viajes de Francisco Peris Mencheta. Su historia periodística en

una serie interminable de conmemoraciones. Una por año nuevo; otra por la Epifanía; otra por el jueves lardero; otra por Carnaval; otra por el miércoles de ceniza, con su correspondiente *Me-*

mento homo quia pulvis es et in pulverem revertis; otra por jueves y viernes santos, y así hasta el día de San Silvestre.

Con esas conmemoraciones suelen *debutar* mu-

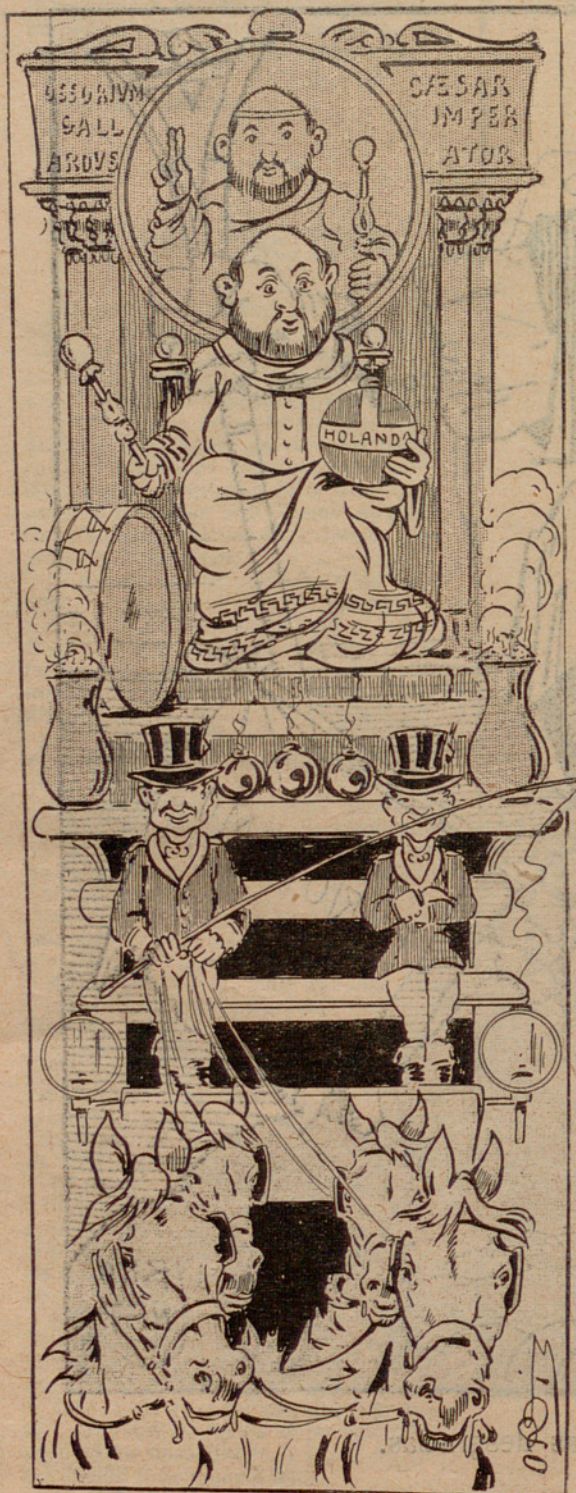
chos que luego llegan á *ilustres* periodistas. La que más desgracias ocasiona es la del Día de Difuntos. En general los novatos tienen especialísima predilección por este día. Si se hiciera una

LOS FANITOS POLÍTICOS



—No hemos recogido mucho; pero ya se hallan nosotros aunque sólo sea para lamentar nuestras desgracias.

Fuera de concurso... ¡¡¡Fuera!!!



Proyecto de carroza muy alegórica para el próximo Carnaval, si para entonces estamos aún para bromas.

ontología de cantores en prosa y verso del Día de Difuntos sería el cuento de no acabar. Tal abundancia se deberá á que pocas fechas se prestan más á decir tonterías y necedades filosóficas que el 2 de Noviembre de todos los años. Afortunadamente para el buen sentido, la costumbre periódica de conmemorar el Día de Difuntos se va perdiendo en las grandes ciudades. Queda relegada á los diarios de poblaciones secundarias, en las que nunca faltan poetas y prosistas que opinen que para lanzarse al mundo de las letras no hay ocasión mejor que el día de Difuntos.

El Carnaval es aún tema de cronistas. Pocos serán los que escriben para el público que el Carnaval no les haya inspirado largos artículos ó cortas líneas. «Todos en él pusimos nuestras manos» quienes execrándolo, quienes vituperándolo y quienes ni execrándolo ni vituperándolo.

Puesto á hablar de él ya que el oficio obliga, diré que á mí el Carnaval, si es bueno no me dice nada y si es malo me irrita. Entiendo por bueno cuando se celebra con lujo y decorosamente, y por malo cuando anda por esas calles andrajoso, con trompetas y tambores, los hombres vestidos de mujer y las mujeres con ropas masculinas.

El malo es el que aquí gastamos, reducido á unos cuantos que hacen el bestia por las calles.

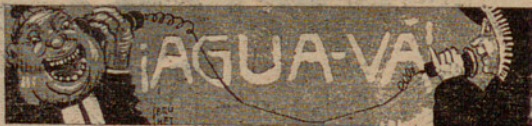
Será una inclinación, un *sport*, una pasión irresistible, la de los aludidos mamarrachos; pero yo les niego el derecho de hacer el bestia por las calles.

Hiciéranlo en familia, y nada tendría que objetar á ello; pero en la vía pública no se debiera tolerar. Y como de prohibirse esto, dejaba, desde luego, de haber Carnaval, lo mejor sería decretar por real orden la no existencia del Carnestolendas.

Se ha hecho muchas veces, bien podría hacerse también ahora.

Sería la única manera de enterrar definitivamente el Carnaval, que se muere todos los años y todos los años renace en el cuerpo de una docena de majaderos.

EL TUERTO DE LA RATERA.



Por fin hemos tenido crisis ministerial.

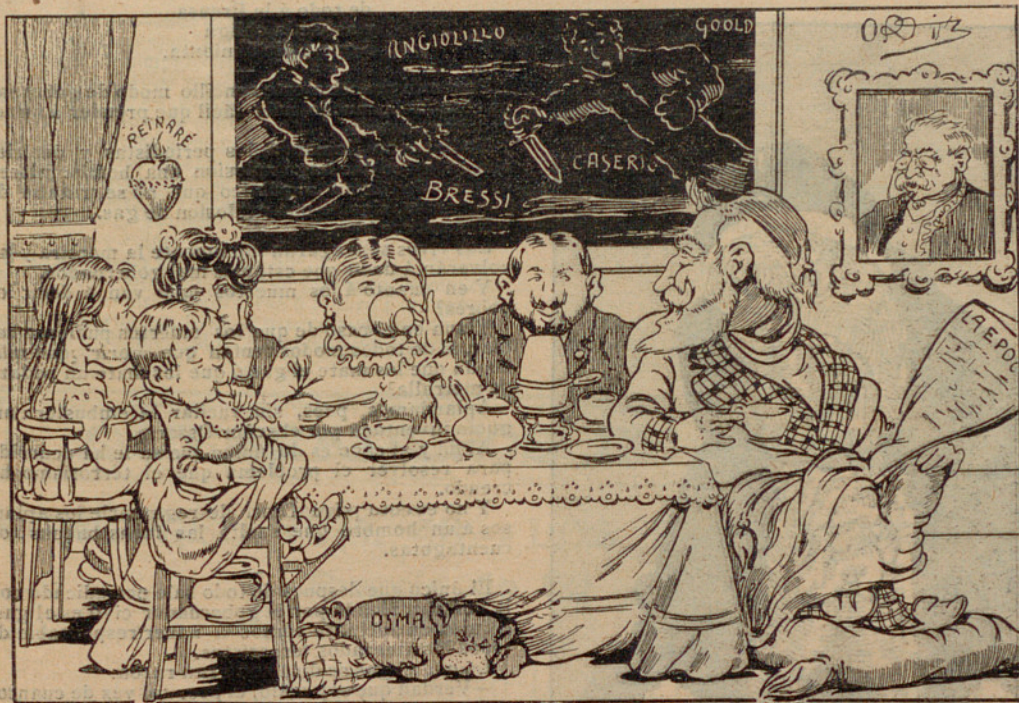
Cierto que la brecha abierta en el Ministerio ha sido pequeña (lo suficiente para que pasase por ella el minúsculo Osma); pero lo importante es que ha habido crisis, con lo que se ha demostrado al país que el bloque que los responsables formaban no era tan sólido como Maura sostenía tercamente.

Y ahora que ha visto don Antonio, y que hemos visto todos, cuán fácil es que se vaya un ministro y que otro ocupe su lugar, ¿quién nos dice que Maura no se decide á echar á los demás uno á uno y que cuando estén todos cambiados se resuelva también á marcharse él?

Y de un modo natural poquito á poco logramos la crisis ministerial con que hace tiempo soñamos.

Conste, pues, que tenemos la salida de Osma como cosa tan baladí que sólo hablamos de ella teniéndola como grato augurio de lo que puede pasar y para que conste que no dijo verdad el señor Maura cuando aseguró, al finalizar el banquete del primer aniversario, que el próximo año y en el mismo día celebrarían otra comida análoga los mismos ministros.

El miedo de don Antonio



**El hombre terrible
que á todos asombra,
de día y de noche
no vé más que sombras
terribles, sangrientas,
amenazadoras.**

Por lo pronto Osma no comerá.
Lo más que pueden hacer en su obsequio
los que entonces queden es invitarle á los
postres para que tome una copa.

Al señor Osma, que era un pobre hombre
incapaz de hacer cosa de provecho en favor
de nuestra Hacienda, se le ha dado por sucesor
al señor Sanchez Bustillo, que es una
sombra de hombre.

Si algo hay que admirar en este cambio es
el trabajo que le habrá costado á Maura en-
contrar entre todos los españoles inútiles al
único capaz de hacer buena la gestión del
deplorable don Guillermo.

Por fin se ha encontrado
la manera cierta
de poner remedio
á cuanto suceda.

Se hace responsable
de todo á la Prensa
y así se la obliga
á que calle ó mienta.

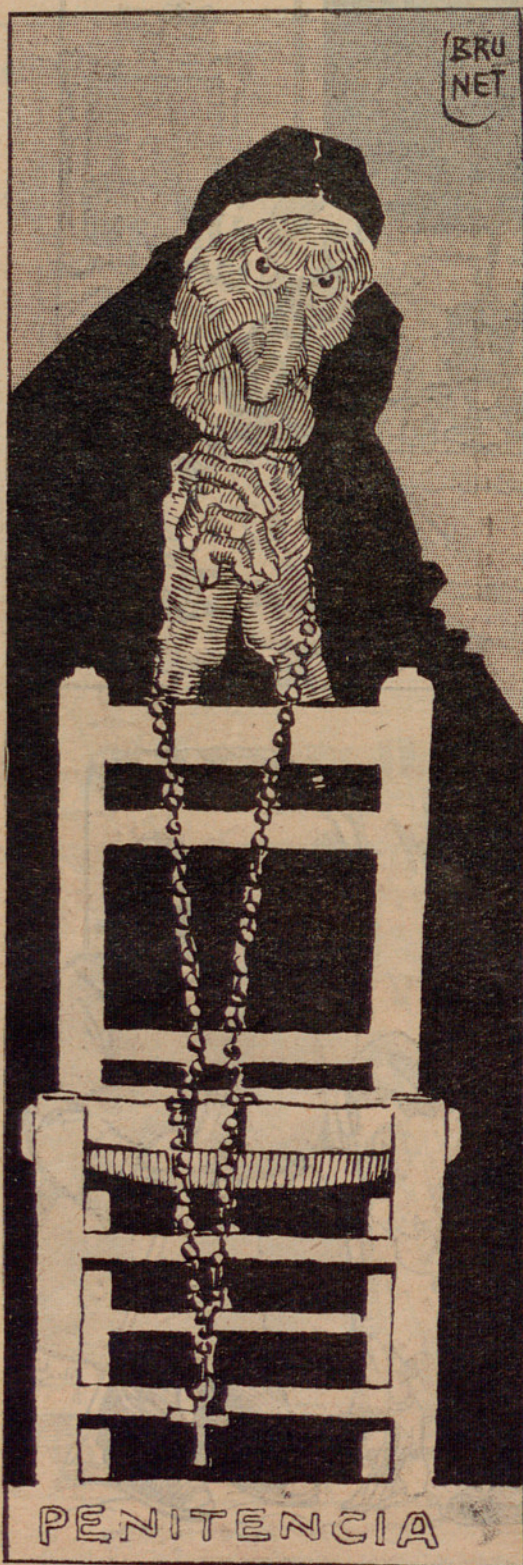
¿Que los terroristas
siguen su tarea
y ponen sin riesgo
bombas á docenas?

Pues como buscando
al autor no aciertan,
las autoridades
deciden resueltas
no perder el tiempo
con medidas necias,



—Usted, señor Quero, si que ha elegido buen disfraz.

—He querido darle una bromita á Barcelona.



El Carnaval de las beatas

no seguir más pistas
ni hacer más simplezas.
Se hace responsable
de todo á la Prensa
y así se la obliga
á que calle ó mienta.

Poner en práctica este sencillo modo de gobernar es cosa fácil, mucho más fácil que prender á un terrorista.

No hay sino llamar á los periodistas y decirles que cada vez que haga explosión una bomba falseen la verdad y digan al público que no se trataba de una bomba, sino de una explosión de gas.

Nos parece bien.

Los vivos se tragarán fácilmente la mentira y no volverán á decir que estamos mal gobernados.

Y en cuanto á los muertos ¿qué van á decir los pobres?

Y aun en el caso de que los muertos pudiesen hablar, si de todos modos tenían que morir, ¿qué más les da que les mate el gas ó que les mate un pedazo de metralla?

Aplaudamos, pues, sin vacilar la embustera argucia inventada por el señor Ossorio.

Al fin y al cabo es lo único que se le ha ocurrido para resolver el problema que el terrorismo ha creado.

Y no es cosa ¡vive Dios! de regatearle los aplausos á un hombre que suelta las ideas buenas con cuentagotas.

El único que despues de todo sale perjudicado con la mentira ideada por el gobernador civil es el gas, á quien en adelante vamos á hacer responsable de todos los atentados terroristas.

Lo que el gas se dirá con gran razon:

—Verdad que soy malo, el peor tal vez de cuantos gases se consumen en el mundo; pero mi maldad no llega á tanto.

Cierto; el gas que en Barcelona las Empresas suministran es muy sucio, mal oliente y caro. Cuanto se diga en su desprestigio es poco; pero hacerle terrorista sólo se le ocurre á Ossorio para evitar su caída.

El reciente real decreto relativo á los porteros ideado por Lacierva ha caído como una bomba, ó digamos como una explosión de gas, para no disgustar al señor Ossorio y Gallardo.

Y como en la actualidad no hay bomba (explosión quise decir) sin víctimas, esta vez les ha tocado caer á las porteras, á las que el ministro de la Gobernación ha suprimido de una plumada.

El señor Ossorio, que comenzó su carrera de publicista escribiendo artículos feministas, debe opinar con nosotros que el señor Lacierva ha hecho mal quitando al sexo débil uno de los escasos derechos que en España les teníamos reconocido.

Esta medida es á la vez una injusticia y un error.

Si el ministro de la Gobernación pretendía hacer de los porteros eficaces auxiliares de la policía, nadie más indicado que las porteras para ese oficio.

Las porteras son chismosas y charlatanas por naturaleza, y justo es que se las proporcione el modo de dar beneficiosa aplicación á estas dotes naturales.

¿A qué piensa dedicar ahora Lacierva á las porteras cesantes?

No lo sabemos.

¡Ah, sí! Una idea.

Hágalas elegibles con otro real decreto, y en las primeras elecciones forme con ellas la mayoría parlamentaria.

El mismo día en que la *Gaceta* publicaba el decreto referente á los porteros apareció en el diario oficial otro engendro del señor Lacierva referente á los serenos, guardias municipales y alcantarilleros.

A todos se les imponen un sin fin de obligaciones,

razonables unas, absurdas otras y ridiculas no pocas.

“Los serenos—dice el real decreto—, además de las obligaciones que les corresponden como dependientes del Municipio, tienen el deber de impedir la comision de delitos y faltas.”

Como se ve, en adelante va á ser más difícil ser mediano sereno que sentar plaza de gobernador civil, pues mientras á los primeros se les obligará hasta á adivinar las intenciones de un futuro delincuente, á los gobernadores se les tolera que dejen impunes, por torpeza, los crímenes más atroces.

Tres robos no evitados bastan para dejar cesante á un sereno y veinte bombas no son suficientes para dar la cesantía á un gobernador.

El señor Ossorio tuvo un momento de inspiracion cuando se le ocurrió acercarse á Maura para que le hiciese gobernador. Si se le ocurre pedirle una plaza de sereno ya hubiese sido expulsado del Cuerpo con nota desfavorable.

Un tribunal italiano con un acto de justicia á un ex-ministro ha impuesto una pena merecida.

Su sentencia, por lo rara, ha hecho sensacion grandísima, pues son muchos lo que piensan que si el ejemplo cundía para guardar delincuentes las cárceles serán chicas.

En España de seguro que ha hecho efecto la noticia y muchos ex á estas horas tendrán carne de gallina, sin pensar que á nuestra tierra, que está un poco atrasadilla, estas loables costumbres no han llegado todavía.

✱ QUEBRADEROS DE CABEZA ✱

CONCURSO NÚM. 48 -- LOS TRES REFRANES

Premio de 50 pesetas

1.º C I R E I A O L L E I A S I R E S Y O X B R A
R I S A L P O R A Z I L A S E T M I E N E R R A
Y P I O R O S L A M I E A R R O W D E T E C
L A L I R E N I G R U A S E D A E L I
M A L A S I M I E I G O M A S C E O R
T E A Q I E U E N T E L C U C A C H I L L I
3.º E I D E L A R B Z I R S E N A H L
R O M A L I A I N O D O H S T A Y U N O
C A L D J N A O T O R I D E P A S R E A L

En este cuadro alfabético hay tres refranes; cada uno se halla comprendido en las tres líneas que aparecen convenientemente numeradas.

Déjense visibles las letras que forman cada refran y las restantes háganse desaparecer borrándolas con tinta ó lapiz, en la forma que en el mismo dibujo se indica. Para que pueda darse con la solución más fácilmente, diremos que en el primer refran entran treinta y dos letras, cuarenta en el segundo y treinta en el tercero.

Para que las soluciones den derecho al premio han de ser exactamente iguales á la que se publicará en el número correspondiente al 21 de Marzo. Las 50 pesetas se distribuirán por partes iguales, caso de que sean varios los solucionantes. El plazo para el envío de soluciones terminará el día 15 del mismo mes.

SOLUCIONES

Al concurso núm. 47. — EL JARDINERO



(Correspondientes á los quebrados de cabeza del 15 de Febrero)

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO
Nicasio

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Entre el humo aparece un cocinero y otro entre la cara y la gorra del que se ve en el grabado. Invertido éste, junto al pie izquierdo del cocinero que se ve á simple vista, aparece otro y el último hállase formado por la manga y mano derecha del susodicho cocinero.

A LA TARJETA CHARADA

Cómico

AL PROBLEMA

Juan, 18; Antonio, 12; Ramon, 4.

A LA CADENILLA

G I L
L R A
L A U R A
R O N
A N I T A
T E R
A R R O S
O L A
S A B A S
A R O
S O R D O
D O S
O S C A R
A J O
R O S A S
A T O R R A
R I N
A N A

Han remitido soluciones: Al curso número 47 (El cordinero): Concepcion Andreu, Cirera, 8; Antonio Garcia, R. S. Miguel, 11, 3.º; Francisco Mingall, Cirera, 8; J. Honor, R. Flores, 30, 1.º; Antonio Zanini, Santa Madrona, 1, 2.º; Pablo Martí, Caldas de Montbuy; Tomás Truel, Copons, 7, 2.º; José Valerio; Arturo Grau, Flasers, 21; Pedro Garcia, R. S. Miguel, 11, 3.º; Gracia; Ramon Carnetos, Tamarit, 28; Diego Oliva, Casanova, 32; J. C. Vall d'ncella, 40, 4.º; Enriqueta Subirats, Campo, 12; Gracia; María Cañellas, Certes, 494, 2.º; Pilar Vilaplana, R. del Prat, 15; Francisco Masjuan; José Roig; Rosa Folch, Villarreal, 24; Rosendo Mayprou, Ortigosa, 1; O. C.; Antonio Blach, Parla, 54; Juan Benedi, Fernando, 24; Honorato Forts, Sagristans, 7, 3.º; Otto Lindebrock; José Baquedano, San Isidro, 50; L. Ferraud, Manso, 24; Joaquín Martí, Alfonso XII, 59; Pablo Antich-Urgel, 93; Juan Ristol, Piereta, 51, y Juan Pal, Mendizabal, 11, C., bajos.

Entre dichos señores se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas.

Al rompecabezas con premio de libros: Eulogio Casas, Francisco Turro, Nicomedes Royo, Arturo Buendía, Vicente Bayarri, Rafael Amigó, Rintout Juan Cadellaus, José Graus, Pedr. Ferrer, Baltasar Comes, Ramón Alcove, Anselmo Martínez, Angel Valdelló, J. Grantmorer, María Cañellas, Eucundo Casanovas, Enriqueta Subirats, M. J. Camps, A. Monclús, Eli, io Martín, L. Ferraud, Fernando Borrell, M. Riera, Isidro Oliveres, Cosme Ballart, Antonio Zanini, Amparo Aznar, Ramon Tous, Antonita Badia, Isidro Lopera, Francisco Ferrer, Enemich de la Pepita Felius, R. Felius, Francisca Magre, R. C. Arno, A. M. Vera, Carlota Ferrer, R. Gullisa, M. Cáceres, José Atsiau, Rosalía Oliveres, J. Anillag, Elvira Gonzalez, Pablo Atich, Antonio Roig, Amós, B. Planas, Baudilio Artigas, Josefina Gonzalez, J. M. Kuroki, Alfonso Sampere, José Rovira, Ramon Cortadellas, José Cortadellas, Claudina Oriol, Esteban Atxé, Manue Colomé, Jacinto Planas, José Planas, Eugenio Ferrer, Wifredo Vila, Domingo Gomez, J. M. Miró, Mercedes Vila, Francisco Carré, Carlos Ginel, Marcelino Rabella y Amadeo Caldés.

Al problema: José Matea y Angel (San Clemente de Llobregat), José Sabatés Fort y Marcelino Rabella. Al jerooglífico comprimido: Alfonso Tejada y Cots.

ANUNCIOS

VENEREOS

El médico R. SAEZ, que hace 32 años se dedica á las enfermedades venéreas, sífilíticas y humorales, según los casos, no exige honorarios hasta curado el enfermo. Cura los flujos (purgaciones) en pocos días. Consultas de 10 á 1, de 5 á 5 y 7 á 9. Plaza del Buensuceso, 2, pral. (frente al Siglo).

HERPES

CAJA DE PRÉSTAMOS

56, 1.º - Gignás - 56, 1.º

Dinero sobre alhajas, ropas y otros efectos.

ALTA TASACION.

ACADEMIA TEÓRICO - PRÁCTICA

PARA SECRETARIOS DE JUZGADO MUNICIPAL dirigida por

Antonio Vilalta y Roca, Secretario Suplente del Juzgado Municipal de Sarriá. Conferencias semanales nocturnas y en días festivos. - Aribau, 48, 3.º-1.º

HERPES El Doctor MUTJÉ hace 33 años que se dedica á su curacion. Calle San Pablo, núm. 15, pral. Consulta de 10 á 12. Por correo, consulta gratis.

Almidón brillante

Marca **"EL LEON"**

Planchado con brillo al alcance de todos

Economía



Brillo

Fuerza

Pureza

ENSAYARLO OBLIGA Á ADOPTARLO
con preferencia á todos los almidones

De venta, en pastillas, en todas partes
Exijase la marca: "EL LEON"

Comedor "EL SIGLO" SITJAS, 10 (entre Tallers y Buensuceso).—Abonos mensuales de 45 y 60 pesetas, y semanales de 10'50 y 14.—Maison especial pour étrangers, seul à manger

Agencia Artística Española y Academia para coupletistas **MEÑEZ DE VIGO & CO.** Calle de Guardia, n.º 1, bajos.

ÚLCERAS EN LAS PIERNAS

Curacion radical por nuevos procedimientos.

Dr. J. Grau Sulé

Consulta de 3 á 5.

GOBERNADOR, 15, pral.

DOLOR DE CABEZA

se evita y cura en el acto

SIN ANTIPIRINA

tomando la célebre

JAQUECURINE GOLOBART

Una pta. caja con instrucciones.—En farmacias y Segalá, Rbla. Flores, 4.

HISTOGÉNICO "PUIG JOFRÉ"

Potentísimo acelerador de la NUTRICION — Regenerador completo del aparato respiratorio

Tratamiento y curacion radical de las Enfermedades consuntivas:

TUBERCULOSIS ANEMIA - - NEURASTENIA - - ESCRÓFULA LINFATISMO - DIABETES - FOSFATURIA, etc.

Venta en todas las Farmacias, Droguerías y Centro de Especialidades.

De indiscutible eficacia en las FIEBRES INFECCIOSAS AGUDAS

y en las llamadas FIEBRES DE BARCELONA

Representante para Cataluña: **W. FIGUERAS** CORTES, 439.—BARCELONA.

IMPRENTA Y CASA EDITORIAL VIUDA DE LUIS TASSO

Este Establecimiento pone á disposicion del publico elegantes colecciones de

Letras recortadas de papel charol

á propósito para anuncios de toda especie.

El catálogo de su Seccion editorial, que remite gratis á quien lo pide, forma una nutrida biblioteca en la que figuran obras científicas y literarias de los más celebrados autores.

Magnífica edicion cromotípica de **DON QUIJOTE DE LA MANCHA** á todo lujo, y admirablemente ejecutada.

Arco del Teatro, 21 y 23 — BARCELONA

TRAJES PARA NIÑOS

PRECIOS BARATÍSIMOS

L. MONDET.—Tapinería, 6

¡¡ATENCIÓN!!

No comprar máquina de escribir sin antes haber visto la prodigiosa

NEW AMERICAN

PRECIO 175 ptas. al contado. 190 á plazos.

La máquina NEW AMERICAN es perfecta y se vende garantizada.

Pidanse prospectos.

PLATA, 4.—BARCELONA.

GRASA

SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO

AGUA COLONIA ORIVE

Por sus bajos precios y aroma sin igual venció á todas las extranjeras. Por ello el verdadero patriota le acordó un puesto honorífico en sus tocados. Identifica á la enfascada se manda franca estaciones á 4 ptas. litro, por 4 litros.

ANUNCIOS RÁPIDOS

En esta sección se insertarán por el precio de una peseta todos los anuncios que no excedan de quince palabras, cobien-do abonarse diez céntimos mas por cada palabra que pase de las quince. Las abreviaturas se contarán como palabras y toda cantidad numérica que exceda de cinco cifras por dos. El impuesto del timbre, ó sean diez céntimos por anuncio, correrá á cargo de los anunciantes.

Almacenes Belen. Carmen, esquina Xuclá. Gran surtido de novedades para señora.

Lorenzo Brunet. dibujo, caricatura, litografía, fotograbado y fototipia. Universidad, 94, 2.º, d.ª, Barcelona.

Café de Mallorca. — Grandes conciertos todos los domingos por los profesores señores Saitos y Gibert.

Imenso surtido de novedades para señora. Elegancia y economía. Almacenes: J. Pons, calle Santa Ana.

Aceite Salat, puro de Oliva. Paseo Isabel II, Barcelona.

Chocolatería "La Virreina", Rambla de las Flores, Barcelona.

Posell y Vilalta. Construcción y reparación de máquinas. Carretera Mataró, 169, Barcelona.

Sindicato Musical Dotesio, Puerta del Angel, Barcelona.

Sastrería Peralta. Economía, gusto y elegancia. Puerta del Angel, Barcelona.

Juan Duño, negociante en vinos. Carretera Real, 154, Badalona.

Pedro Martí, negociante en vinos. Grandes bodegas en Mongat. Calle Real, Badalona.

Pagés y Argimon, agentes de Aguas. Pasaje de la Paz, Barcelona

LO QUE OPINA LA DERECHA



1. Hablemos del sufragio universal, ya que es el tema de moda; pero procurese ser breve, porque la Cámara está fatigada.



2. Vayamos por partes para no confundir cosas e ideas completamente distintas.



3. El sufragio universal es ¿quién lo duda? una conquista democrática.



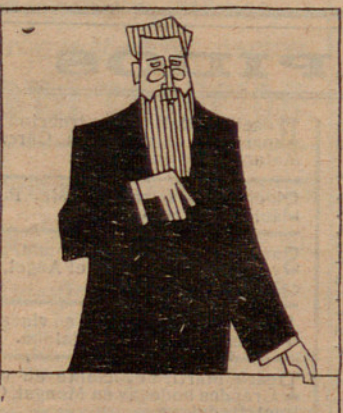
4. Pero ¿se refiere de jeso que es una conquista práctica? ¿Que es una conquista útil? ¿Que es una conquista necesaria?



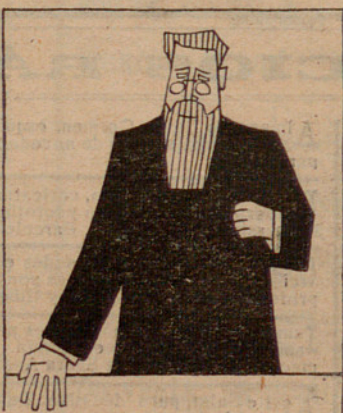
5. ¡Ah, no! Recordad los hechos, repasad la Historia y vereis cuán poco se ha conseguido con esta conquista ilusoria.



6. Es un axioma político que un Gobierno que hace unas elecciones debe obtener mayoría.



7. Y si para lograr esta mayoría se ha de falsear el sufragio, el Gobierno lo falseará sin vacilar y falseándolo obra muy cuerdate



8. Ahora, bien; si á un Gobierno que falsea el sufragio se le afea su conducta...



9. Es claro como la luz, señores diputados, que suprimiendo el sufragio se evita su falseamiento. Luego esta supresion es un acto de alta, de indiscutible moralidad política. He dicho.